

1. Resumen:

El siguiente trabajo enmarca el proceso histórico de conformación del Estado de Pakistán, bajo las premisas del realismo subalterno. La realidad política proyectada tanto al interior como hacia el exterior del país permiten vincular elementos de beligerancia interna, asociada con la persecución religiosa, la variabilidad étnica y el comportamiento de la clase política, con elementos de la política exterior, dirigidos hacia países vecinos y hacia las principales potencias del sistema internacional.

La crisis política vinculada a la proliferación de grupos fundamentalistas, periodos de paternalismo militar, falta de alternancia, proscripción partidaria, coaliciones de oposición antisistema, junto con la injerencia histórica de países como Gran Bretaña, China, la Unión Soviética, la actual Rusia, y Estados Unidos, enmarcada en credenciales de apoyo o de oposición fuertemente determinadas por la coyuntura, fueron desencadenantes contribuyentes con la falta de gobernabilidad y de consolidación estatal, así como del comportamiento resultante en la política exterior, vinculado a la carrera nuclear y a las rispideces fronterizas contenidas. El análisis afirma que las dinámicas históricas acaban naturalizando la corrupción y la beligerancia de las facciones internas como un elemento constitutivo del Estado, y no como una realidad coyuntural de un momento específico.

2. Introducción: caracterización e indagaciones preliminares.

”El país en el que están los puros”, significa el nombre de la comúnmente conocida como República Islámica de Pakistán, que ha sido protagonista de numerosos episodios, profundamente recurrentes relativos a su inestabilidad política, la pobreza de su población, y la orientación de sus recursos como esfuerzos de guerra, lo cual ha llevado al Estado a posicionarse como una potencia relativa intermedia en términos militares en su región, debido a su posesión de armas nucleares. Su independencia de Gran Bretaña, su escisión de la India, y su posterior fragmentación con la República Popular de Bangladesh, son tan solo algunos macro episodios que caracterizan el proceso histórico de conformación del país. Una república rica en población y en variedad de recursos naturales, entre tantas entidades de la región de Asia Central, caracterizado por guerras recurrentes, elites corruptas, y un proceso en espiral que provoca que en ningún momento se acabe ejerciendo la estatalidad: la capacidad de ejercer el monopolio coercitivo y establecer seguridad y estabilidad de forma sostenida.



Posición relativa de Pakistán en Asia Central.

Con una población de más de 200 millones de personas, Pakistán es el quinto país más poblado del mundo, limita con India al sur, China al este, Irán al oeste y con Afganistán al norte. La posición geográfica relativa del país lo ha encuadrado en conflictos territoriales que persistieron durante décadas. Los procesos de conformación estatal sistemáticamente aprecian este elemento como constitutivo, donde la delimitación tanto de las coordenadas, como de la población en términos de nacionalismos, confluyen en rispideces y escaladas con países vecinos. A su vez, posee una pronunciada costa de salida hacia el Mar Árabe y al Océano Índico, como una vasta variedad de climas y biomas, albergando desde regiones desérticas, hasta la cumbre del K2 en la región norte, la segunda montaña más alta del mundo. El Estado es federal, y se divide en cinco regiones territoriales, con una amplia diversidad étnica y geográfica, además de la capital, Islamabad. También ejerce y busca ampliar su control sobre regiones de la zona de Cachemira, reclamada en simultáneo por India, con quien mantendrá un conflicto de baja intensidad con numerosas escaladas significativas, bajo el amparo de potencias internacionales.



Las cinco provincias, el distrito de Islamabad, y la región de Azad Cachemira.

Radica en el público conocimiento, pero con el respaldo de organizaciones como Amnistía Internacional, que las instituciones estatales poseen un amplio déficit en lo relativo al Estado de derecho, el respeto a las libertades civiles y políticas, la preservación de minorías, y la tolerancia étnica y religiosa. Las desapariciones forzadas, la discriminación y la represión sistemática se focaliza en grupos vulnerados como las mujeres y las minorías religiosas, por lo cual el país se halla catalogado como uno de los menos seguros para vivir en la actualidad. A su vez, gran cantidad de los recursos naturales, económicos y humanos, se orientan hacia el esfuerzo militar, conformando uno de los ejércitos más grandes del mundo, y convirtiéndose en la única nación árabe con capacidades nucleares, lo cual también incrementa su posición de poder relativo en la región. Es necesario observar estos elementos bajo un prisma que considere la conformación inestable e inconclusa de consolidación de un Estado-nación caracterizado por la violencia recurrente, la falta de representación de la población, la corrupción institucionalizada y legitimada de las elites, y los conflictos sostenidos con los países vecinos.

3. Marco de análisis.

El realismo subalterno se focaliza en Estados con poca injerencia en sí mismos para los países centrales, tan solo funcionales en las distribuciones relativas mundiales de poder (Ayoob, 1998). Se sostiene que el proceso de conformación de estas naciones, significativamente posterior en el tiempo al de los países centrales, no se da en el vacío y de una forma impermeable, sino con una fuerte influencia de la coyuntura política y del sistema internacional en sí, que actúa de acuerdo con los intereses de las potencias de turno. La política interna y exterior de los Estados en cuestión comienza a desdibujar su frontera, y los conflictos internos empiezan a demarcar su relación con el resto del mundo. A su vez, las propias injerencias del exterior contribuyen con la alteración y perpetración de las dinámicas y los juegos de poder de los distintos actores relevantes al interior de dichos Estados, debido a elementos como el apoyo a facciones, el comercio de armas, o el sustento del narcotráfico.

La política exterior de dichos Estados dentro de un marco general de comportamiento, entendida como una variable dependiente, acaba por ser un resultado amorfo y poco formulado, como resultado de una variable independiente como es la dinámica de inestabilidad interna, y otra interviniente como el juego de poder y de intereses dentro del sistema internacional, que condiciona el proceso de conformación del

propio Estado, e institucionaliza el conflicto y la corrupción. En el caso en cuestión, los conflictos religiosos entre islamitas chiíes y suníes, la perpetración de elites corruptas, la gobernabilidad en base a la violencia y la represión, y el respeto prácticamente nulo por las libertades, son el caldo de cultivo de un Estado con una política agresiva que busca aumentar sus elementos de poder duro, vinculados con el crecimiento económico y militar, y el rearme nuclear. A su vez, la injerencia de actores beligerantes como China y Gran Bretaña han marcado la realidad política y la distribución de poder tanto al interior del Estado, como de este en relación con la coyuntura internacional que tuviera que atravesar. Estos elementos conforman un sistema de proposiciones que permiten analizar, bajo ciertas premisas asumidas, el proceso de conformación del Estado pakistaní, y el comportamiento relativo de este durante dicha transformación, en relación con los demás actores del sistema internacional.

El objetivo general de la investigación radica en descubrir cómo la coyuntura histórica determinada por las injerencias de las potencias centrales, y las disputas de las facciones beligerantes al interior del Estado, fueron un determinante estructural que condicionó la formación de un Estado débil y con comportamientos desarticulados. El análisis histórico y geoestratégico del caso abarca desde su pasado colonial hasta la actualidad, con el fin de considerar los elementos a largo plazo y constantes, como los particulares de cada momento.

4. El transcurrir histórico.

Desde mediados del Siglo XVIII que el territorio en cuestión pertenecía de facto a la Campaña Inglesa de las Indias Orientales. Esta no comprendía más que una sociedad de inversores anónimos que buscaban conquistar el mercado de especias, compitiendo con la radicación portuguesa y holandesa, vigente en aquel entonces. Sin embargo, el gobierno británico pudo instalarse oficialmente un siglo después, en 1758, luego de deponer al último sultán del Imperio Mogol de la India, Bahadur Shah II. A partir de aquel momento, la Corona comenzó a instalar sultanes que respondieran a sus intereses, y a aplicar un fuerte control de corte colonialista.

Un año antes había tenido lugar la Primera Guerra de Independencia, conocida como la “Rebelión de los Cipayos”, debido al nombre que recibían los soldados indios del ejército de la Campaña, como respuesta al descontento por la opresión social, política y religiosa. El principal detonante frente a la dominación fue producido por la ignorancia del Imperio con respecto a sus gobernados. Cuando a los Cipayos se les ordenó verter la

pólvora en fusiles, recubiertos con grasa de cerdo, alimento prohibido en el islam; y de vaca, animal sagrado para el hinduismo, la intolerancia acabó estallando. Este sería el inicio de una historia de violencia y hostilidad marcada por orientaciones religiosas normativas que pautan el ordenamiento de sociedades completamente lejanas a las occidentales. A causa de este evento aumentó el control por parte de Gran Bretaña, y el territorio comenzó a ser administrado por la Reina Victoria I, instaurándose un régimen bajo el rótulo del Raj Británico, donde la dominación comenzó a abarcar campos culturales, como el lenguaje y las tradiciones.

Se intentó de manera sistemática dar lugar a un proceso de evangelización y de imposición del cristianismo, aunque nunca avanzó de tener un carácter marginal y secundario. La entrada, o mejor dicho la salida, de Gran Bretaña de las dos Guerras Mundiales fue un factor que contribuyó con un incipiente proceso de descolonización del mundo periférico a los países centrales. Así, naciones de Asia y África comenzaron un proceso de independencia con una tonalidad variada, donde algunos Estados alcanzaron mayores grados de consolidación y posterior desarrollo que otros. Desde la independencia de los Estados Unidos, Gran Bretaña había centrado sus esfuerzos y su atención en las Indias, siendo el territorio conquistado de mayor interés. Desde aquella posición podía influir al Reino Persa, lo cual impedía la llegada de Rusia al Golfo Pérsico y al Océano Índico. Su propósito era impedir la alianza entre ambos países y mantener el equilibrio de poder. A su vez, la región permitía un amplio control de las rutas comerciales de Oriente.

Bajo esta dinámica, el territorio se perpetuó durante casi un siglo como una colonia que albergaba una amplia variedad de poblaciones divididas en diferencias étnicas y religiosas. Fue entonces que se reconoció que la dominación política debía comprender la tolerancia religiosa, matriz ordenadora de las sociedades, para poder mantener el poder político. El gobierno se centraría en obtener riquezas a través de las tarifas y aduanas del comercio exterior, y del permitirse importar y exportar recursos de manera continua (Orueta, 2017). Se contempló la participación india en el denominado Consejo de la India, aumentando el número de bancas, junto a otras medidas parciales que buscaron una incipiente estabilidad.

Los vaivenes de tolerancia permitieron la proliferación de nacionalismos, convergiendo la creación de movimientos y partidos políticos tanto islámicos como hinduistas. En 1906 se fundó en la ciudad de Dacca la Liga Musulmana, un partido que velaba por la creación de un Estado musulmán en el subcontinente indio. Inicialmente se conformó como una asociación elitista surgida de la Universidad Musulmana de Aligarh,

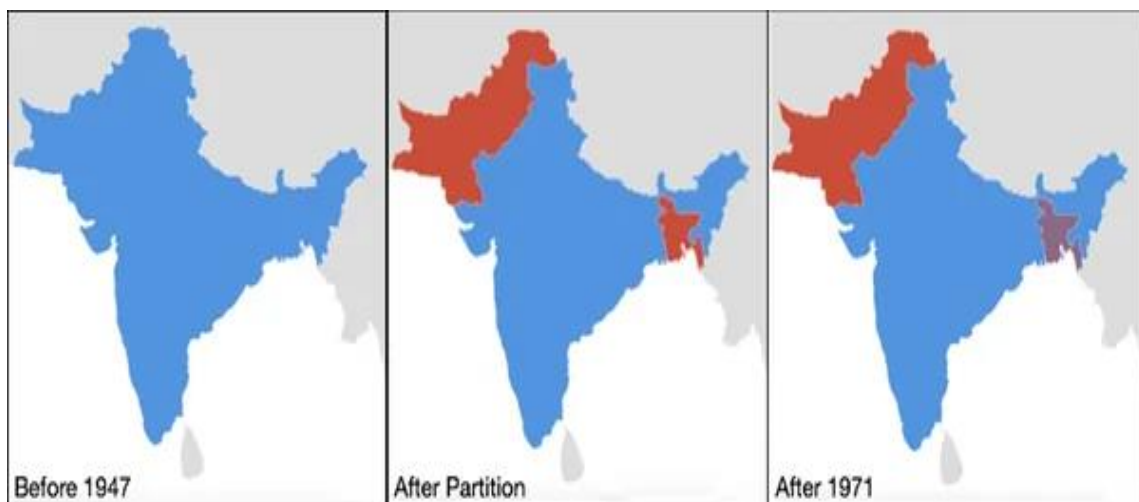
hasta que en 1937 adoptó una morfología similar a un partido de masas, incorporando extendidos contingentes musulmanes bajo un discurso nacionalista y secesionista. El pensador Syed Ahman Khan había propuesto en siglo XIX la “teoría de las dos naciones”, haciendo referencia a la coexistencia de estas dentro del Raj. Unos años después, el filósofo Sir Muhammad Iqbal comenzó a pregonar la idea de unir las cuatro provincias del noroeste de las Indias Británicas. En paralelo, se desarrollaba el Partido Nacional del Congreso, un movimiento hinduista de corte pacifista que pregonaba la independencia de la colonia. Se apelaba a la desobediencia civil, las huelgas de hambre, y la resistencia al pago de impuestos. Su líder, Mahatma Gandhi, mantenía una postura unionista de la colonia, apelando al respeto y la tolerancia religiosa, habiendo ganado una amplia popularidad tanto entre hinduistas como musulmanes.

En 1935 se había dado lugar a la llamada “Ley de Gobierno de la India”, que definía una estructura electoral en la colonia, distribuida según la representación étnica. Desde la década del '30 que la colonia mantenía instituciones semidemocráticas, aunque la represión y encarcelamiento de activistas aumentaba la inestabilidad. Un segundo detonante fue la entrada de Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial, desde su inicio en 1939. Ese mismo año, el Virrey de la colonia, Lord Linlithgow, anunció la entrada de esta en la Guerra, lo que provocó la entrada unilateral de combatientes indios al conflicto. Este evento aumentó los esfuerzos de la campaña pacifista de Gandhi, que se generalizó y extendió por toda la región. Sin embargo, las divisiones de la oposición provocaron que estas no fueran los únicos actos de oposición sostenidos en la región. Hacia 1942, líderes escindidos del Congreso lideraron protestas violentas, destruyendo comisarias, edificios gubernamentales, y cortando líneas de comunicación, bajo el apoyo logístico del Eje (Salamanca, 2019). Los británicos buscaron el apoyo de la Liga Musulmana, que aún se mantenía como un partido minoritario, permitiendo concesiones que serían determinantes en el posterior proceso de partición.

A pesar de los intentos, el agotamiento del régimen imperialista provocó que los costos de mantener la administración del territorio fueran mayores a los de la concesión de la soberanía, por lo cual las autoridades británicas cedieron ante las tentativas independentistas de los movimientos hinduistas y musulmanes. La Liga se había vuelto el principal actor de representación islámica para aquel entonces, popularizando el término Pakistán, como “tierra de los puros”, referenciando los territorios del norte y la región de Cachemira, donde se alegaba para ello la presencia de una mayoría musulmana. Muhammad Ali Jinnah se habría proclamado como un interlocutor de las facciones

musulmanas, y se confrontó con Nehru, líder del Congreso, que buscaba un gobierno centralizado socialista, y no toleraba la idea de una división del país basada en fronteras religiosas. Las tensiones en las negociaciones desencadenaron, un año antes de la partición, en lo que se denominó como el “Día de la Acción Directa”, donde el intento de una manifestación pacífica terminó en una espiral de violencia en Calcuta, cuando hindúes fueron atacados por minorías musulmanas (y viceversa), generando alrededor de 4.000 víctimas. Los ataques persistieron en la calle y se propagaron a los hogares. Este fue uno de los incipientes intentos de limpieza étnica y religiosa que persistirían en la historia moderna en cuestión.

A pesar de los conflictos, el 15 de agosto de 1947 la India proclamaría su independencia, y el Partido del Congreso cedería ante las intenciones secesionistas de la Liga Musulmana, creándose, en paralelo, el Estado de Pakistán. Las fronteras impuestas por las mediaciones británicas generaron el movimiento migratorio más grande la historia, donde más de 12 millones de refugiados se trasladaron de un país a otro, falleciendo en total alrededor de un millón y medio de personas de ambas comunidades (BBC, 2017). Las autoridades de Pakistán afirmaron que el territorio otorgado se hallaba separado por una franja de 2.000 km de soberanía india, marginando una zona que posteriormente proclamaría su independencia como el Estado de Bangladesh. Este sería el inicio de unas sistemáticas relaciones conflictivas entre los países, que persistirían hasta la actualidad.



Fronteras trazadas por la mediación británica, y resultado final luego de la independencia de Bangladesh.

Fuente: <https://theconversation.com/the-road-to-indias-partition-82432>

Las rispideces aumentaron cuando ambos países reclamaron su soberanía en la regiones de Jammu y Cachemira, al sureste de Pakistán. Estos últimos, alegando a la presencia de una “mayoría de presencia pura”, afirmaron que su dominio sobre la zona

era legítimo. Sin embargo, según el plan contemplado por el Acta de Independencia de las indias, Cachemira podía autodeterminarse tanto como parte de India o de Pakistán (Nataraján, 2019). El gobernante local, marajá Hari Singh, optó por anexarse al primero, lo cual confluyó en un conflicto militar. Es desde ese entonces que el territorio administrado por la India posee una mayoría militar con aspiraciones cesionistas, y que provoca una serie sistemática de escaladas que perduraría hasta la actualidad.



Las regiones de Jammu y Cachemira limitan tanto con Pakistán como con India. Fuente: <https://www.nytimes.com/es/2019/08/05/espanol/india-pakistan-cachemira.html>

5. La conformación estatal.

El 14 de agosto de 1947, Pakistán declara su independencia formal, y no tardaría en formularse su reconocimiento internacional (en menos de un mes ingresaría a las Naciones Unidas). Jinnah sería el primer gobernador general, y Liaquat Ali Khan sería elegido primer ministro. El comienzo de la práctica soberana observaría sin descanso una crisis humanitaria, teniendo que absorber alrededor de 7 millones de refugiados que buscaron entrar al país. Ante la decisión del gobierno local de Jammu y Cachemira de no formar parte del nuevo Estado pakistaní, se emprendió una campaña militar, desconociéndose su decisión, buscando anexar el territorio mediante la coacción a través de elementos de poder duro, eminentemente militares. El mismo año de su independencia, disputaría una primera guerra internacional, con el incipiente Estado de la India, por la región en cuestión, que duraría hasta 1948.

Ese mismo año, Jinnah fallecería a causa de una fuerte tuberculosis. Esto generaría una desmoralización y una fuerte crisis política, no solo vinculada con la sucesión en el

poder, sino con la cohesión nacional, enarbolada en aquella figura. La administración del Estado sufriría un fuerte proceso de centralización, lo cual generaría rispideces con los gobiernos federales, y se buscaría tanto un modelo interno como una política exterior que no fuera guiada plenamente por los dogmas religiosos. Las relaciones con los demás Estados buscaban enmarcarse en el denominado Movimiento de Países No Alineados, pero se identificaban fuertemente con una postura pro occidental. A su vez, se formularía una Asamblea Constituyente para la creación de una Ley Suprema, dando lugar a una serie de lo que se denominaron Comités de Principios Básicos, encargados de producir un informe donde se estipularan los principios generales de la constitución. Sin embargo, al hacerse, este sería fuertemente criticado, sobre todo por no contemplar la variabilidad lingüística, religiosa y demográfica del nuevo país. Es en estos primeros años donde se refleja una falta de gobernabilidad al interior del Estado, junto con una hostilidad sostenida en la conformación territorial, vinculada a las hipótesis de conflicto sostenidas con la India. Finalmente, los conflictos internos conducirían al asesinato del primer ministro en 1951.

La Constitución lograría proclamarse cinco años después, declarando que Pakistán sería una República Islámica, bajo un sistema de gobierno parlamentario bicameral. Sin embargo, la falta de gobernabilidad persistiría debido a las rispideces entre la región oriental y occidental del Estado. La primera, fundada en la provincia de Bengala, sería la de mayor población, pero separada por una franja de territorio perteneciente a la India, y se disputaría el balance interno de la región con las provincias occidentales, afectando la cohesión nacional efectiva defendida por la Carta Magna.

La estabilidad democrática se derrumbaría al poco tiempo. Tan solo dos años después de que la Constitución fuera aprobada, el gobierno civil sería derrocado el 27 de octubre de 1958, mediante un golpe de Estado que instauraría una dictadura militar. El General Muhammad Ayub Khan declarararía la Ley Marcial, mediante la cual se suspenderían numerosas garantías constitucionales de la sociedad civil ante un alegado estado de emergencia. En 1960, este se haría con el control del ejecutivo, y dos años después proclamaría una nueva Ley Suprema, que subordinaba el poder político al militar, y otorgaba una serie de facultades al Ejecutivo que implicaban su dominio directo de la arena política e institucional del país.

El nuevo periodo se vio caracterizado por la corrupción estructural y sistemática de las elites, que propiciaban la gobernabilidad mediante la represión y socavaban su escasa legitimidad interna. A su vez, se daría un segundo episodio de beligerancia, cuando

en 1965 tendría lugar la “Segunda Guerra de Cachemira”, con el Estado de la India, entre los meses de abril y septiembre. Se buscó infiltrar grupos guerrilleros en la región para generar la sublevación contra el país del sur. Finalmente, luego de que se generaran miles de víctimas para ambos bandos, se firmaría en 1966 la Declaración de Taskent, en la República Socialista de Uzbekistán, perteneciente a la Unión Soviética, bajo la mediación de esta. La injerencia de la potencia militar extranjera, que buscó restaurar las relaciones entre ambos países, acabó en el mutuo descontento, y tan solo apaciguó el conflicto, sin lograr desactivarlo de forma definitiva. Pakistán habría sostenido una política de No Alineación con tendencias occidentalistas. Sin embargo, India, bajo el liderazgo de Indira Gandhi, mantuvo “nominalmente su política exterior no alineada, aunque concretó un acuerdo bilateral de amistad y cooperación con la Unión Soviética” (Sáez, 2012 pp. 36). Este acercamiento fue un factor desencadenante del posterior acercamiento de Pakistán con la República Popular China, luego de que los dos gigantes socialistas (este y la URSS) hubieran roto relaciones, y el primero se haya acercado a los Estados Unidos. Los intereses geoestratégicos de países beligerantes como la Unión Soviética afectaron los términos de intercambio del acuerdo entre Pakistán e India, lo cual fue un factor contribuyente con el aumento de la erosión de la legitimidad del presidente de facto, debido a que el gesto de firmar la paz y retirar las tropas de la región fue percibido como un acto de debilidad y sumisión. Así, ante la crisis interna y externa, Ayub Khan abandonó finalmente el poder en 1969.

Sin embargo, la transición hacia un gobierno civil no se encontraría próxima, Khan impondría nuevamente la Ley Marcial y marcaría su sucesión, entregando el poder al general Agha Muhammad Yahya Khan, quien gobernaría entre 1969 y 1971, y buscaría una transición pautada hacia un régimen democrático. Al llamar a elecciones en 1970, se impondría en los comicios el Partido de la Liga Awami, sustentado en la provincia de Bengala de Pakistán Oriental (posterior Bangladesh). A pesar de las elecciones competitivas, este resultado no fue reconocido y se negó la alternancia, por lo cual las rispideces entre ambas regiones se polarizaron hacia el extremo. Una vez más, la injerencia de la India afectó las relaciones de fuerzas al interior de Pakistán. En diciembre de 1971 se desencadenó la Guerra indo-pakistaní, donde el ejército de este último debió rendirse ante las tropas bengalíes e Indias. Este suceso no solo se cobraría la vida de más de 100 mil ciudadanos pakistaníes debido a las revueltas reprimidas ocasionadas por las insurrecciones independentistas, sino que desencadenaría la independencia de la región de Bengala, pronunciándose la soberanía del Estado de Bangladesh. Este conflicto

provocaría una nueva crisis migratoria, donde aproximadamente 10 millones de pakistaníes refugiados migrarían forzosamente hacia India.

Este evento profundizaría no solo la crisis de gobernabilidad interna, sino que volvería hostiles las relaciones con países tradicionalmente aliados. En enero de 1972, ante el reconocimiento internacional extendido del Estado de Bangladesh, Pakistán abandonaría el Commonwealth británico. Sin embargo, el agotamiento de las hostilidades sostenidas permitiría firmar con India un acuerdo bilateral que daría lugar al intercambio de territorios ocupados y la liberación de prisioneros de Guerra, así como a una nueva distribución del control en la región de Cachemira. Por otro lado, Yahya Khan renunciaría a la presidencia debido al costo político de la guerra, y delimitaría la sucesión hacia Zulfikar Ali Bhutto, un gobernante civil que continuaría con la aplicación de la ley marcial. La constante de la aplicación de este elemento es un elemento que evidencia la necesidad de represión sostenida como elemento generador de orden, debido a la falta de acuerdo de las facciones internas que mantuvieron injerencia en la dinámica política.



Ambos países libraron la guerra en dos frentes, vinculados con ambas regiones del Estado de Pakistán. Fuente: <http://perseo.sabuco.com/historia/indiapakistan2017.pdf>

Dos años después, se proclamaría una nueva Constitución que contemplaría lo que tradicionalmente se conocía como Pakistán Occidental, nuevamente bajo el rótulo de República Islámica de Pakistán. Sin embargo, esta Ley no cobraría vigencia durante al menos una década, y sería sujeta a reformas sistemáticas. Bhutto tomaría el cargo de primer ministro, y Fazal Ilahi Chaudry, miembro tradicional del establishment de la Liga Musulmana, se haría la investidura presidencial. Se asignó nuevamente un sistema

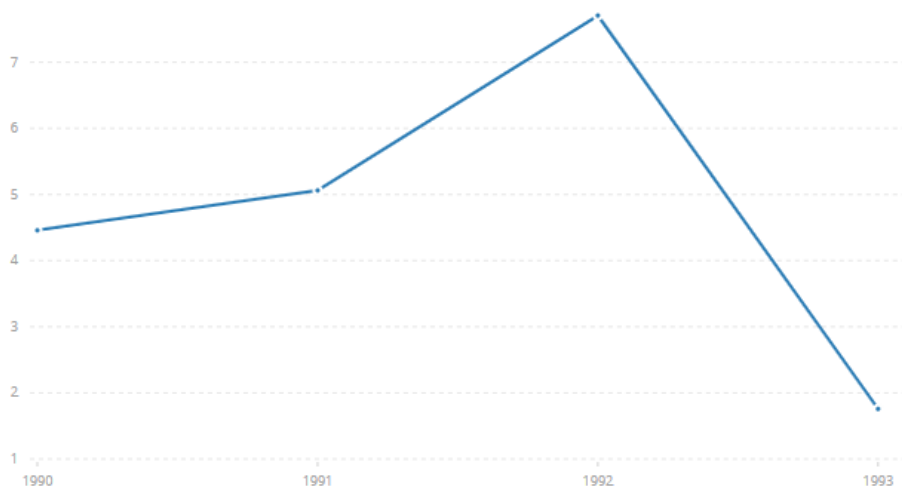
parlamentario bicameral, donde se encontrarían elementos atenuadores del parlamentarismo puro (por ejemplo, el presidente sería tanto jefe de Estado como de Gobierno, elemento propio de un sistema de gobierno presidencialista). El estilo de gobierno continuaría siendo centralista, donde la mayoría de la actividad económica acabaría bajo la tutela del Estado, a través de la nacionalización de bancos, empresas, y de la prestación de derechos sociales vinculados con el sector industrial. El premier del país, y su partido (Partido Popular de Pakistán), recibirían fuertes acusaciones de corrupción y falta de transparencia, elemento incremental luego de las elecciones de 1977, en las cuales el partido resultaría reelecto, ante el encarcelamiento de los oponentes políticos competitivos.

El malestar extendido de numerosos sectores de la población acabaría en un nuevo Golpe de Estado militar ese mismo año. En este marco, el general Zia-ul-Haq implantaría un régimen fuertemente represivo, anulando la Constitución y toda clase de derechos políticos y civiles, silenciando completamente a la disidencia. Se produjo un fuerte proceso de islamización de la sociedad y de la justicia, y dos años después, el ex primer ministro Bhutto fue ejecutado públicamente. Este evento degeneró una nueva serie masiva de protestas. Sin embargo, el régimen militar fue sostenido por Occidente, debido a la coyuntura del balance de poder regional. La invasión soviética a Afganistán, la Revolución Iraní, y el acercamiento de India con la URSS provocaron que Pakistán fuera un foco de balance occidental en Oriente Medio. En el marco del comúnmente denominado “recalentamiento” de la Guerra Fría, el entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, manifestó su apoyo logístico y militar hacia el dictador, con el objetivo de contrarrestar la influencia soviética en Afganistán, apoyando la sublevación de los “muyahidines”, denominación afgana para una facción que lucha por su fe contra un régimen subalterno. Este episodio vislumbra una vez más como la coyuntura y los intereses de los países centrales en la distribución de poder internacional son condicionantes de la gobernabilidad interna, y en su conjunto determinan el comportamiento del Estado tanto en su interior, como en el comportamiento ante sus países vecinos y en el balance poder regional y mundial.

Hacia 1985, se celebrarían elecciones no competitivas, encuadradas bajo la Ley Marcial, y con una mayoría disidente encarcelada (Fraguas, 1985). Los comicios fueron fuertemente denunciados como fraudulentos, debido a que ni siquiera se dieron mediatizados por credenciales partidarias. Finalmente, sería designado como primer ministro Muhammad Khan Junejo, quien comenzaría con una incipiente serie de reformas

democratizadoras, aun prohibiendo los partidos políticos, hasta ser destituido por presuntos cargos de corrupción. La muerte de Zia en 1988 daría lugar a una sucesión democrática sustancial, donde Benazir Bhutto, hija del ejecutado ex primer ministro, volvería del exilio y ganaría unas elecciones competitivas, bajo la orgánica del Partido Popular de Pakistán (PPP). Su gobernabilidad fue seriamente condicionada por la tutela militar, teniendo que realizar numerosas concesiones, como el no permitir la reducción unilateral de presupuesto de defensa, el conservar al general Yaquib Ali Khan como ministro de Asuntos Exterior, y apoyar el presidente Ishaq Khan, seguidor férreo de Zia (Peñas Mora, 2001).

Bhutto sería removida del cargo a tan solo dos años de haber asumido, con una coalición de apoyo ampliamente erosionada y unas fuertes acusaciones de corrupción. La sucesión del poder institucionalizada contemplaría el ascenso de Mian Mohammad Nawaz Sharif, referente de la Liga Musulmana. La gestión contemplaría elementos como una profunda liberalización económica que permitiría un crecimiento sostenido hasta la crisis política de 1993. Sin embargo, la principal reforma de aquel gobierno sería la profundización de la islamización de la sociedad, implementando formalmente la Sharía o Ley Islámica, que se formularía como principio ordenador de la vida en general, trascendiendo el estatus de sistema jurídico.



Datos del Banco Mundial (miles de millones de USD) evidencian un incipiente proceso de expansión económica, con una caída estrepitosa que coincide con la nueva crisis política de 1993.

En 1993, nuevamente se daría un proceso de remoción del ejecutivo. Mir Balakh Sher Khan Mazari sería nombrado premier provisional. Sin embargo, la Corte Suprema desconoció este acto del presidente y la acción de sucesión, por lo cual la distancia dentro del gobierno se polarizó decisivamente, y provocaría la dimisión tanto del presidente Ghulam Ishaq Khan, como del primer ministro Nawaz Sharif. Posteriormente, se

celebrarían elecciones en un marco de apaciguamiento de las revueltas sociales, que vislumbrarían nuevamente el ascenso del PPP, con Benazir Bhutto nombrada primera ministra una vez más, junto a Faruq Ahmad Khan Leghari como presidente. Sin embargo, nuevamente se vislumbraría la crisis política y la caída del gobierno, cuando el hermano de la premier, Mir Murtaza Bhutto, líder opositor, fuera asesinado. El oficialismo era acusado una vez más de corrupción y de ineficiencia en la gestión económica y política. Al año siguiente, en el marco de unas nuevas elecciones competitivas, Sharif retomaría el poder, encabezando una profunda serie de reformas económicas y jurídicas, revocando el artículo de la Constitución que permitía la disolución del gobierno.

Es prudente destacar que, en paralelo a esta crisis recursiva, donde distintas facciones se traspasan el poder sucesivamente, Pakistán se hallaba emprendiendo una carrera armamentística considerable, buscando desarrollar su poder nuclear como estrategia de disuasión hacia India. En 1998 haría su primera prueba nuclear, que sería fuertemente cuestionada por la comunidad internacional, imponiéndosele al país una serie de estrictas sanciones económicas. En ese marco, la administración Clinton en Estados Unidos determinó el fin de cualquier tipo de asistencia, excepto la humanitaria, hacia el país. Sin embargo, esta conducta generó contradicciones con Rusia y las potencias de Europa Occidental (Del Pino, 1998). Como si las tensiones no hubieran sido suficientes, ese mismo año India recurrió a ataques aéreos en la región de Azad Cachemira contra tropas presuntamente pakistaníes. El aumento de la presión internacional generó una amplia brecha de apoyo entre los sectores militares y el gobierno civil. Sharif sería despedido por un nuevo golpe de Estado al cabo de unos pocos meses. La Constitución sería suspendida una vez más, y aislamiento de la comunidad internacional se pronunciaría cuando, ante esta medida, el país fuera expulsado del Commonwealth.

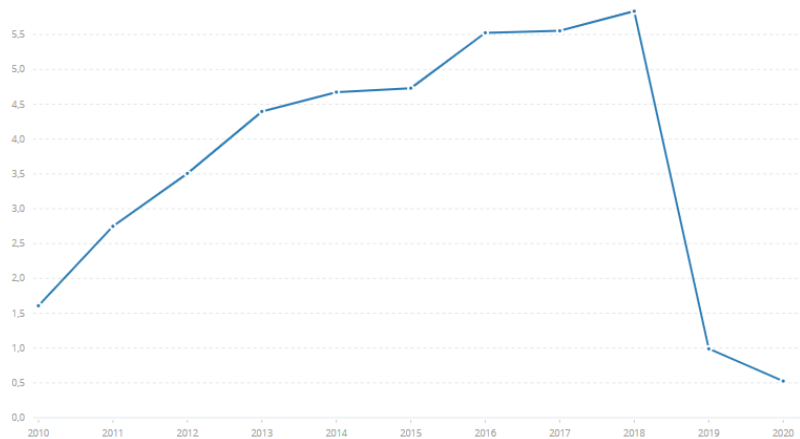
Con el apoyo del Poder Judicial y de las Fuerzas Armadas, Pervez Musharraf, jefe del Estado Mayor del Ejército, se auto investió el cargo presidencial, condenando al exilio a los dirigentes previos. Instantáneamente, se daría una política de alineación con Estados Unidos, cooperando en la denominada “Guerra contra el terrorismo” proclamada por la administración Bush luego del Atentado a las Torres Gemelas en el año 2001. Comenzaría con la focalización de grupos islámicos terroristas, y la ilegalización de agrupaciones fundamentalistas. Aumentaría la represión interna en conjunto con las escaladas con India, debido al disparo de misiles de medio alcance en 2002 en el marco de las pruebas nucleares recursivas que el país comenzó a emprender con cada vez mayor regularidad. El gobierno cívico-militar se consolidaría, emprendiendo el fortalecimiento de las

relaciones con China (estableciendo alianzas militares y una zona de libre comercio en el año 2005), que buscaba un aliado ante el inminente crecimiento de India, ya capaz de alterar el balance regional. Las revueltas de grupos fundamentalistas, sectores militares, y facciones movilizadas por el apoyo internacional persistirían hasta que en 2007 el presidente volviera a declarar el Estado de Sitio.

La consolidación de la disidencia generó una coalición opositora liderada por la Liga Musulmana y el Partido Popular, que formaría una mayoría parlamentaria en las elecciones de 2008. A partir de aquel entonces, el aislamiento internacional comenzaría a atenuarse a través de la ratificación sistemática de tratados de la ONU, referentes al respeto a los derechos políticos, económicos y sociales. Asif Ali Zardari, viudo de la asesinada Benazir Bhutto, asumiría la presidencia mediante una amplia coalición de apoyo que provocaría la dimisión de Musharraf. Sin embargo, los atentados por parte de grupos fundamentalistas continuaron sistematizándose, y generaron una campaña represiva por parte del gobierno. A pesar de la fuerte trayectoria de inestabilidad institucional, desde ese momento el Estado cuenta con una relativa firmeza, sin transiciones violentas de poder, aunque marcado por atentados sistemáticos que representan una amenaza a la sociedad civil, que impiden a las agencias gubernamentales administrar seguridad y mantener el control coercitivo al interior de sus fronteras.

La injerencia internacional se marcó en profundidad en el año 2011, cuando las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos provocaron la muerte de Osama Bin Laden, líder del grupo fundamentalista Al-Qaeda. Este evento marcaría el comienzo de una hostilidad manifiesta hacia los Estados Unidos, que se pronunciaría al cerrar la ruta de suministros de la alianza militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alegando una violación a su soberanía, luego de que la administración Obama incurriera en un ataque al norte de la región, generando decenas de bajas de soldados pakistaníes.

En 2018 se celebraron las últimas elecciones competitivas, asumiendo Imran Ahmed Khan Niazi como primer ministro, y Arif Alvi como presidente. Sin embargo, hace ya décadas que Pakistán se observa como uno de los países más peligrosos del mundo para ser habitado, debido no solo a la inestabilidad política y la tutela militar sostenida, sino también a la cantidad sistemática de atentados hacia centros civiles en mano de grupos fundamentalistas, el escaso respeto al Estado de Derecho, y la implementación de leyes que menoscaban el rol de la mujer y de las minorías étnicas y religiosas. El conflicto indo-pakistaní resurgido en 2019 se correlaciona con una estrepitosa caída en el desarrollo del país en términos de su PBI.



El crecimiento económico (PBI en miles de millones de USD) pakistaní sufre una profunda recesión en el año 2019, que aumenta su incidencia el siguiente periodo. Fuente: Banco Mundial (BM).

El atentado perpetrado por el grupo fundamentalista Jaish-e-Mohammed, una agrupación suní oriunda de la región de Cachemira, generó represalias por parte de la Fuerza Aérea de India, que desencadenó en ataques sistemáticos a la región de Jammu y Cachemira custodiada por el ejército pakistaní. La crisis producida en el plano internacional en el 2019 se complementó con el desastre humanitario del año 2020, provocado por la pandemia de COVID-19. La crisis sanitaria se acentuó en parte debido a que Pakistán es uno de los pocos países en el mundo con un nivel endémico de Poliomielitis, que se combina con una emergencia médica que alcanza un carácter multilateral debido a la represión, la recesión económica provocadora de hambrunas extendidas, y la falta de control por parte de las autoridades. Se produjeron cierres de escuelas y de edificios gubernamentales, lo cual, combinado con un país escaso en infraestructura y conectividad, provocó un profundo retroceso en términos de desarrollo humano.

A su vez, el país no solo se ve amenazado por sus indicadores y actores internos, sino también por la coyuntura regional. Algunos ejemplos son el incipiente crecimiento de China, las tensiones irresueltas con India, y la reciente crisis humanitaria provocada por el Golpe de Estado en Afganistán en agosto de 2021, que provocó una masiva ola de refugiados que intentaron buscar asilo en el país vecino del sur. Los factores de amenaza a la consolidación se pronuncian desde diversos frentes, lo cual atribuye consistente y continuamente con la crisis de gobernabilidad de la región.

6. Conclusiones y reflexiones analíticas

El proceso de consolidación estatal en el caso pakistaní, evidencia una amplia trayectoria de inestabilidad sostenida, de ciclos de gobiernos civiles y militares, periodos de desarrollo y de recesión económica, con constantes como la violencia interior, la

cristalización de hipótesis de conflicto con India, y la injerencia de países centrales que, ocupados en la dinámica de poder regional, afectaron la gobernabilidad del país, sosteniendo regímenes endebles, y fomentando la caída y el estancamiento de gobiernos democráticamente legítimos y relativamente estables. Desde sus inicios como parte de la Campaña de las Indias Orientales, el territorio pakistaní ha sido víctima de constantes disputas religiosas, étnicas y políticas. En algunos momentos, como la declaración de la independencia y la escisión de India, o en la conformación de las numerosas constituciones, la cohesión nacional pudo generar movimientos armoniosos suficientemente consolidados como para producir efectos que contribuyeran con el fortalecimiento de la consolidación estatal. Sin embargo, las disputas sistemáticas con India, con el territorio de la actual Bangladesh, y el estructural aislamiento internacional al cual el país se ve sometido casi de forma casi ininterrumpida de la década de 1990, responde a un comportamiento poco articulado de las elites, ya que permanentemente fueron una amenaza tanto los elementos de poder fáctico de las facciones fundamentalistas y la tutela militar.

El proceso independentista observa la violencia como en la mayoría de los casos, pero lo distintivo es que no se produce en confrontación con la metrópoli (en este caso la Gran Bretaña), sino que se observa como el inicio de una constante inestabilidad producto de la autodeterminación étnica y religiosa. Los conflictos limítrofes también pueden percibirse como la regla cuando un país central realiza la demarcación territorial de los incipientes Estados excolonias. Sin embargo, el caso también atestigua un posicionamiento del conflicto de Jammu y Cachemira como un eje estructural de la política exterior tanto de Pakistán como de India, fuertemente incidente en las credenciales de apoyo que el gobierno de turno es capaz de obtener. Una política exterior profundamente influenciada por el componente militar sistematiza una permanente confrontación, y resulta curioso resaltar, bajo ese marco, el sistemático alineamiento bajo las orientaciones norteamericanas.

Los supuestos teóricos del realismo subalterno permiten posicionar las premisas como un prisma de análisis de la situación del Estado de Pakistán: un gobierno institucionalmente inestable, marcado por las espirales de violencia y la falta del control coercitivo monopólico hacia su interior, que se extiende incluso en una demarcación difusa del reparto de competencias entre el gobierno central y los gobiernos federales, y que genera la cristalización de un Estado débil en su interior, y con un comportamiento poco articulado y formulado al exterior. Es prudente atribuir este elemento a las

injerencias de la coyuntura internacional de cada momento en específico, como un detonante de la dinámica previamente descrita. Las preposiciones teóricas vinculan tres elementos como parte de esta: la injerencia de las potencias centrales, la falta de orden interno, y la formulación de la estatalidad y de las políticas internas y externas del Estado en cuestión. La historia ha vislumbrado numerosos casos, mayoritariamente vinculados con los procesos de descolonización masivos del Siglo XX, producto del final de la Segunda Guerra Mundial. En muchas ocasiones, la intermediación de actores sociales internacionales y de organizaciones intergubernamentales ha sido mediadora entre los conflictos intra e interestatales de los casos en cuestión, y esta no ha sido la excepción. La proliferación de acuerdos y de conferencias emprendidas tanto por las potencias centrales como por organizaciones internacionales, principalmente la ONU, han sido un determinante del congelamiento, más no de la desactivación definitiva, de las hipótesis de conflicto que caracterizan el comportamiento estatal. Pakistán es uno dentro de tantos otros casos donde las presiones internas y los intereses externos no permiten el surgimiento de un Estado fuerte y cohesionado, y resulta válido interrogarse qué elementos a disposición, tanto del frente interno como de la comunidad internacional, podría revertir dicha situación.

Finalmente, resulta necesario destacar que la dinámica represiva del Estado, y los indicadores fuertemente debilitados en lo que se vincula a la fortaleza institucional, la ausencia de corrupción, y el respeto al Estado de Derecho, son reflejo de una dinámica que no muestra mejoras, más allá de la relativa estabilidad del gobierno democrático de los últimos años. La cultura política de las elites, de las facciones internas, y los juegos de interés geoestratégico, profundamente característico de la región, vuelve esta situación un fenómeno congénito y arraigado en las bases materiales y simbólicas de la conformación del Estado, es decir, una parte inherente a la misma. ¿Qué implica dicha afirmación? ¿Es posible separar algunos elementos constitutivos y preservar otros? ¿Es algo efectivamente deseado? Son algunos dentro de tantos planteos que la mirada internacional se puede plantear, incluso en mayor medida que los actores protagonistas del análisis descrito.

7. Referencias bibliográficas.

AMNISTÍA INTERNACIONAL. “Pakistán”. Informe 2021.

AYOOB, M (1998). “International Relationships and the Third World”. St. Martin Press. Nueva York, Estados Unidos.

BALLESTEROS, A (2013). “Pakistán: romper las inercias, reforzar el Estado”. Política Exterior Vol. 27, N° 154.

BBC EXTRA (2017). “Cómo se hizo la traumática división de India y Pakistán, origen de una de las mayores tragedias del Siglo XX, hace 70 años”. Recuperado en: <https://www.bbc.com/mundo/media-40831810>

BBC MUNDO (2021). Afganistán: a dónde se dirigen los refugiados afganos y qué países los están acogiendo. El Economista. Recuperado en: <https://www.eleconomista.net/actualidad/Afganistan-a-donde-se-dirigen-los-refugiados-afganos-y-que-paises-los-estan-acogiendo--20210819-0022.html>

COHEN, S (2011). “The Future of Pakistan”. 1775 Massachusetts Avenue, N.W. Washington, Estados Unidos.

DEL PINO, J (1998). “Estados Unidos aplicará a Pakistán las mismas sanciones que a India”. El País. Recuperado en: https://elpais.com/diario/1998/05/29/internacional/896392806_850215.html

ELORRIAGA, G (2017). “El mayor y más trágico éxodo de la historia”. IDEAL. Recuperado en: <https://www.ideal.es/sociedad/gran-evasion-20170816232109-ntvo.html>

FRAGUAS, R (1985). “Elecciones en Pakistán con la oposición entre rejas”. El País. Recuperado en: https://elpais.com/diario/1985/02/25/internacional/478134029_850215.html

GOEL, V (2019). “Por que hay una disputa territorial en Cachemira”. The New York Times. Recuperado en: <https://www.nytimes.com/es/2019/08/05/espanol/india-pakistan-cachemira.html>

GÓMEZ GARCÍA, L (2018). “Entre la Sharía y la Yihad: Una historia intelectual del islamismo. Los Libros de la Catarata, 2018. Madrid, España.

INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES. “A 70 años. 15 de agosto de 1947 – El Raj Británico obtiene su independencia y es dividido en India y Pakistán”.

MOHAMAND, S (2011). “Pakistán cierra ruta suministros a OTAN por ataque. Reuters. Recuperado en: <https://www.reuters.com/article/internacional-pakistan-otan-idLTASIE7AP00L20111126>

NISAR, M (2003). Pakistán: un Estado Musulmán y Progresista. Universidad del Salvador. Recuperado en: <http://www.transoxiana.com.ar/0107/nisar-pakistan.html>

ORUETA, E (2017). “El Raj Británico de la India, la joya de la corona”. Archivos Historia. Recuperado en: <https://archivoshistoria.com/el-raj-britanico-de-la-india-la-joya-de-la-corona/#>

REPORT, J (2021). “La India, historia de una colonización”. La Vanguardia. Recuperado en: <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20190930/47709634647/india-historia-colonia-britanica.html>

SAEZ, L (2012). “Pakistán y la Política Exterior de la India”. UNISCI Discussion Papers, N°29. Universidad de Londres.

SALAMANCA, A (2019). “La Partición de India”. El Orden Mundial. Recuperado en: <https://elordenmundial.com/la-particion-de-la-india/>